

RUEDA DE PRENSA

EXPOSICIÓN

RODIN EL CUERPO DESNUDO

13 DE MAYO DE 2008

El Instituto de Cultura de FUNDACIÓN MAPFRE se complace en convocarle a la Rueda de Prensa que, con motivo de la exposición RODIN. EL CUERPO DESNUDO, se celebrará el próximo 13 DE MAYO DE 2008 a las 12 HORAS en la SALA MODA SHOPPING DEL PORTAL A (CC. MODA SHOPPING, Avd. General Perón nº 40. 28020 Madrid). Asistirán los comisarios de la muestra: Dominique Vieville, director del Musée Rodin de París, y Pablo Jiménez Burillo, director del Instituto de Cultura de la FUNDACIÓN MAPFRE, así como los responsables científicos de las colecciones expuestas: Nadine Lehni, conservadora de dibujos del Musée Rodin y Aline Magnien, conservadora de escultura y conservadora-jefa de colecciones del Musée Rodin de París.

Exposición:	RODIN. EL CUERPO DESNUDO
Inauguración:	13 de mayo a las 20 horas
Rueda de prensa:	13 de mayo a las 12 horas
Fechas:	<u>Del 14 de mayo al 6 de julio de 2008</u>
Lugar:	FUNDACIÓN MAPFRE. Instituto de Cultura. Avd. General Perón, 40, 28020 Madrid
Comisarios	Dominique Vieville Pablo Jiménez Burillo
Producción:	FUNDACIÓN MAPFRE Instituto de Cultura, Madrid

RODIN

EL CUERPO DESNUDO

RESUMEN

Del 14 de mayo al 6 de julio de 2008 podrá visitarse en las salas de exposiciones de la FUNDACIÓN MAPFRE una importante exposición dedicada a Auguste Rodin, y realizada en estrecha colaboración con el Musée Rodin de París.

La muestra está compuesta por 33 esculturas y 90 dibujos pertenecientes a las colecciones del Musée Rodin de París, que en estos momentos acoge la exposición *Camille Claudel*, que co-produjo la FUNDACIÓN MAPFRE y que se presentó en nuestras salas de exposiciones en noviembre de 2007.

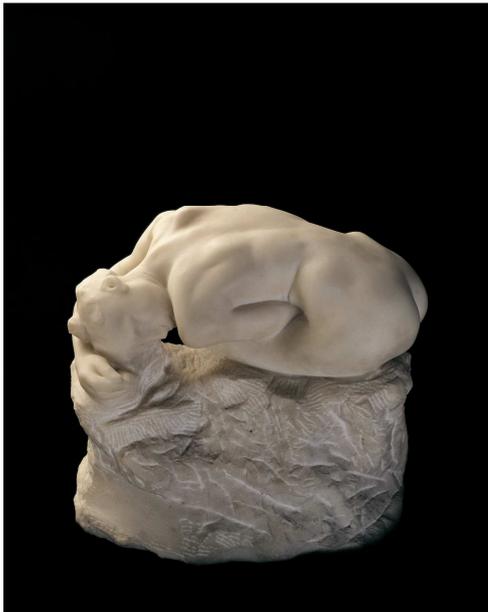
RODIN. EL CUERPO DESNUDO presenta, por primera vez en Madrid, las grandes esculturas de Auguste Rodin (*La Edad de Bronce*, *El beso*, *Manos de amantes*, *La avaricia y la lujuria*, o *Balzac*, entre otras), en las que se incide en la relación que se establece entre el gran escultor y el cuerpo desnudo. Estas esculturas están acompañadas de una selección de 90 dibujos, a través de los que se analizan las relaciones entre arte,



El beso, ca. 1882
Musée Rodin, París [S. 2998]

erotismo y desnudez.

La exposición muestra dos discursos paralelos: uno relatado a través de las esculturas y otro a partir de los dibujos. Son dos historias diferentes, inevitablemente conectadas, que cuentan cómo un gran artista transformó para siempre la representación del cuerpo humano.



Andróneda, 1887
Musée Rodin, París [S. 811]

Rodin puede considerarse el último gran escultor, que marca la transición entre los grandes talleres clásicos y las vanguardias históricas. En este sentido, su obra se inscribe en una tradición en la que la representación del cuerpo desnudo constituye el tema fundamental de la escultura. A lo largo de toda la historia del arte, la escultura clásica ha “des-erotizado” el cuerpo humano a través del canon: al introducir el cuerpo en un “molde” de proporciones, se desmaterializa la carne.

Sin embargo, para todos parece evidente que Rodin es el escultor de la voluptuosidad. La tensión que establece entre el desnudo tradicional y la introducción del deseo e, incluso, de una supuesta obscenidad en muchas de sus obras, ponen de manifiesto cómo Rodin subvierte para siempre la tradición clásica del desnudo.

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención al acercarnos a las esculturas de desnudos de Rodin es que, en general, carecen de tema. A lo largo del siglo XIX, el desnudo necesitaba revestirse de un pretexto, disfrazarse de diosa de la mitología para ser aceptado por la sociedad bienpensante. Sin embargo, Rodin elimina la narrativa de sus desnudos – aunque incluso los llame *Andróneda* o *Danaide* – para resaltar, por encima de todas las cosas, la carnalidad de los cuerpos: “... para él solo cuenta el modelado”, decía Rilke.



Manos de amantes, 1904
Musée Rodin, París [S. 1108]

La Edad de Bronce resulta, en este sentido, una obra emblemática, ya que Rodin representa a un hombre desnudo, “a la manera clásica”. Sin embargo, la voluptuosidad del cuerpo destaca por encima del resto de las cuestiones y, de hecho, cuando el artista la presentó en Bruselas y en París en 1877 fue acusado de haber realizado la escultura a partir del molde de un cuerpo vivo.

La superficie se convierte entonces en punto de encuentro entre el empuje interno de la obra y la mano del artista, una de las grandes obsesiones de Rodin – como muestra *Manos de amantes* o los cajones llenos de manos de todos los tamaños que guardaba en su estudio de Meudon –. “ (...) Es carne de verdad (...)”, decía Rodin a sus amigos cuando mostraba sus esculturas. Es algo que parece evidente cuando observamos obras como *La Tierra* o *Torso de Adèle*.

Junto a estas obras, algunos grupos escultóricos clásicos, como *El beso* o *El eterno ídolo* subrayan la importancia del deseo sexual en la obra de Rodin, así como su papel en el proceso creativo. Son esculturas que tienen rostro, que tienen personalidad.

Frente a este tipo de figuras, Rodin aborda en grandes esculturas una serie



Torso de Adèle, 1878
Musée Rodin, París [S. 1223]

de posturas tradicionalmente consideradas obscenas, al mostrar abiertamente el sexo femenino. *Iris, mensajera de los dioses* o *Mujer en cuclillas* son quizá las más conocidas. En *Iris*, la apertura del sexo y la ausencia del rostro y de uno de los brazos concentra toda la narratividad en el cuerpo, eludiendo al máximo la anécdota. Rodin representa “un gesto determinado de un cuerpo”. La belleza del cuerpo femenino se profana a través de la decapitación, de la mutilación, de la revelación de las partes secretas... *Iris* no representa el sexo femenino, sino la propia idea de la sexualidad femenina triunfante y, al mismo tiempo, profanada por la ausencia de mirada.



Iris, mensajera de los dioses, 1895
Musée Rodin, París [S. 851]

Como muestran estas obras, Rodin fue, ante todo, un transgresor. De forma paralela a *Iris*, que supone una auténtica revolución en la concepción del cuerpo humano, Rodin concibe muchas obras “de gabinete”, que representan faunos y faunesas en posturas sugerentes o que muestran su fascinación por la homosexualidad femenina. Estaban destinadas a los “vieux messieurs”, según la expresión de la época, pero también ponen de manifiesto la conexión de Rodin con los ámbitos decadentes finiseculares que alentaron este tipo de representaciones. También introduce, a veces, cierto contenido erótico en obras de asunto religioso. Esa buscada tensión entre lo profano y lo sagrado

constituye un rasgo específico del erotismo de fin de siglo, tanto en las obras artísticas como en la literatura, lo que contribuye a contextualizar de manera evidente las esculturas de Rodin.



Mujer desnuda
Musée Rodin, París [D. 4161]



Mujer desnuda
Musée Rodin, París [D. 4163]

La selección de esculturas que se exponen recorren toda la producción del artista, mostrando las diferentes facetas a través de las que Rodin expresa su fascinación por el cuerpo desnudo. Sin embargo, salvo escasos bocetos preparatorios, los dibujos no aparecen en la obra de Rodin hasta su madurez. Cuando ya ha cumplido los 60 años, Rodin comienza a dibujar de manera casi obsesiva, automática... Observa a las modelos que pasean desnudas por su taller, les pide que se muevan libremente hasta que, de pronto, descubre una pose especial. Entonces, las detiene y las plasma rápidamente en el papel, sin mirar el dibujo, sin despegar la vista de su modelo. En una fase posterior, retoca estos dibujos con toques de aguada, de acuarela. El cuerpo desnudo de la mujer brota entonces cargado de erotismo, dotado de una enorme fuerza que, tal vez, le sea conferida, en parte, por la serena economía de medios con la que el artista concibe estas obras.

Salvo algunos muy concretos, los dibujos eróticos de Rodin no formaron parte de su gabinete privado – de su museo secreto – sino que el artista los mostró



Mujer desnuda
Musée Rodin, París [D. 2165]

con toda naturalidad, confiriéndoles el estatus de gran obra. A partir de 1900, cuando Rodin comienza a realizar grandes exposiciones retrospectivas en las grandes capitales europeas, expone sistemáticamente estos dibujos junto con sus esculturas. Para mostrarlos, diseña unos marcos especiales - que recuperamos para esta exposición -, una ubicación concreta - en la parte baja de los muros, cerca del espectador - y unas sillas muy simples, para que el espectador pudiera sentarse y deleitarse con estos dibujos.

Frente a este discurso situado en los muros de estos espacios, sus grandes esculturas ocupaban, majestuosas, la mayor parte de las salas de exposiciones. La muestra que hoy presentamos pretende, en parte, recuperar este espíritu.



Suplicio japonés
Musée Rodin, París [D. 3958]



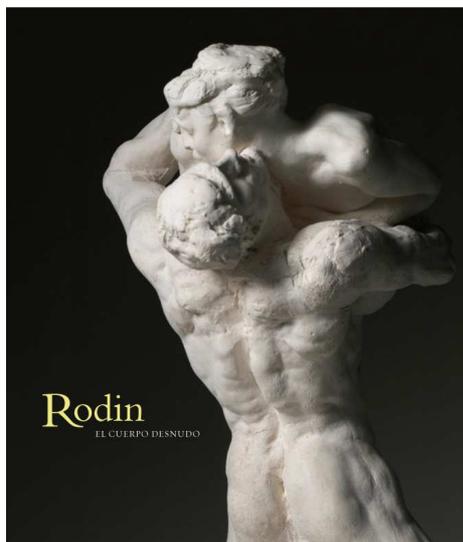
Eros
Musée Rodin, París [D. 2335]

CATÁLOGO

RODIN. EL CUERPO DESNUDO

Con textos de P. Jiménez Burillo, L. Litvack, A. Magnien, C. Buley-Uribe, D. Viéville, H. Pinet y C. Mitchell

Publicación que reúne a un importante grupo de especialistas que aportan un conocimiento profundo y una visión renovada sobre la figura del escultor. El catálogo se abre con dos textos generales que ayudan a contextualizar la obra del artista francés, seguidos de otros que analizan cómo la escultura y el dibujo de Rodin muestra una nueva interpretación del desnudo: frente a un clasicismo que representa anatomías perfectas en su castidad, sus creaciones exhiben cuerpos que son metáforas de la realidad, dotados de un aliento vital, en los que la superficie, la carne, se impone a la línea y el contorno y los cuerpos se abren a otra dimensión para representar también el deseo y la tensión sexuales. El catálogo incluye una detallada cronología y una completa bibliografía.



Madrid, 2008
312 p.
28 x 24 cm
ISBN: 978-84-9844-113-0